

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FILOSOFIA
Y
LETRAS

*REVISTA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

8

OCTUBRE-DICIEMBRE

1942

IMPRESA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

H. señor Rector:
LIC. RODULFO BRITO FOUCHER

H. señor Secretario General:
LIC. ALFONSO NORIEGA, JR.

H. señor Oficial Mayor:
LIC. ALFONSO PEDRERO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

H. señor Director Honorario:
DR. ANTONIO CASO

H. señor Director:
DR. JULIO JIMÉNEZ RUEDA

FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD N. DE MÉXICO.

PUBLICACION TRIMESTRAL

DIRECTOR:

Eduardo García Máynez.

Correspondencia y canje a Ribera de San Cosme 71.
México, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país.....	\$7.00
Exterior.....	dis. 2.00
Número suelto.....	\$2.00
Número atrasado.....	\$3.00

Sumario

FILOSOFIA

	Págs.
Martin Heidegger	<i>El ser y el tiempo.</i> (Introducción) 169
Edgar Sheffield Brightman	<i>Filosofía contemporánea en Norteamérica</i> 199
José Gaos	<i>Galileo a los tres siglos.</i> (I). 219

LETRAS

E. Noulet	<i>La calidad de una novela heroica</i> 237
Alfonso Reyes	<i>Los estímulos literarios</i> 249

HISTORIA

Adolfo Salazar	<i>Poesía y música en las primeras formas de versificación rimada en lengua vulgar y sus antecedentes en lengua latina en la Edad Media</i> 287
--------------------------	---

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Filosofía

Leopoldo Zea	<i>Meditaciones cartesianas.</i> (Edmundo Husserl) 353
Antonio Gómez Robledo	<i>El pensamiento antiguo.</i> (Rodolfo Mondolfo) 357

	Págs.
<i>Letras</i>	
L. Ferrán de Pol	<i>Héroes mayas.</i> (Ermilo Abreu Gómez) 361
Julio Torri	<i>La antigua retórica.</i> (Alfonso Reyes) 364
<i>Historia</i>	
Agustín Millares Carlo	<i>Archivo de la historia de Yucatán, Campeche y Tabasco.</i> (J. Ignacio Rubio Mañé) 367
Agustín Millares Carlo	<i>A preliminary check list of published materials relating to the history of printing in Mexico.</i> (Douglas C. McMurtrie) 368
Noticias	371
Publicaciones recibidas	375
Indices del tomo IV	385

Filosofía Contemporánea en Norteamérica

El propósito de este estudio es revisar de manera concisa el pensamiento filosófico contemporáneo en los Estados Unidos de Norteamérica. Por contemporáneo debe entenderse, en términos generales, lo comprendido en los últimos doce años contados aproximadamente desde 1930 a 1942, aunque habrá necesidad de hacer referencias ocasionales a movimientos anteriores, sin los que las tendencias actuales apenas podrían comprenderse. El énfasis se pondrá en los desarrollos más recientes. No debe esperarse una revisión completa, y la selección, que inevitablemente tendrá que hacerse, será el reflejo de la estimación personal del autor en cuanto a la importancia de tal o cual movimiento o tal o cual pensador: *¡Caveat lector!*

A manera de introducción pueden resumirse las principales influencias que han afectado el pensamiento norteamericano durante el período que nos ocupa. Ante todo, los acontecimientos históricos mundiales de nuestro tiempo: el advenimiento del nacional socialismo; el desarrollo del comunismo; la revolución mundial por la que atraviesa la humanidad, todo ello ha provocado la necesidad de una filosofía social más profunda y más radical, y también, de una filosofía de los valores. Como resultado de tales acontecimientos, Norteamérica ha dado la bienvenida a muchos exiliados de Europa, especialmente de Alemania, que han traído a la escena americana sus problemas culturales, sus tradiciones, así como sus propias dudas y tragedias. Pese a la tensión de los tiempos que corren y a la circunstancia de haberse dejado de publicar el *Monist* (una importante revista de filosofía), ha habido un notable incremento en el número de publicaciones periódicas consagradas a la filosofía en sus distintas ramas. Más adelante se mencionarán específicamente estas publicaciones. La dé-

cada, o para ser exacto, la dodécada, también se caracteriza por una tendencia cada vez más pronunciada a subdividir la filosofía en campos separados de especialización. Por ejemplo, se han multiplicado las sociedades en las ramas de la Lógica Simbólica, de la Fenomenología, de la Filosofía de la Religión y de la Filosofía de la Ciencia. Contrariando en cierta manera esta corriente de especialización, hay también la tendencia que pugna por la desaparición de las antiguas líneas de demarcación. Hoy en día, hay deístas que dicen ser naturalistas; platónicos que son naturalistas; realistas que difícilmente se distinguen de los idealistas, e idealistas que se inclinan hacia el naturalismo, así como ciertas personalidades que preferirían el dictado de realistas. Todo esto indica una saludable inconformidad con aquello que el recién desaparecido J. E. Creighton llamó "la filosofía como el arte de pegar etiquetas", y también es sintomático de una mezcla de confusión conceptual de saludable desarrollo. Nuestra época se ha caracterizado por un marcado conflicto entre pensadores metafísicos y positivistas, mostrando en el ataque, los primeros, una vigorosa vitalidad. Por último, se registra una labor productiva en el terreno de la filosofía de la religión.

Aproximándonos más al campo de nuestra investigación, podremos inspeccionar lo realizado, desde el punto de vista de ciertos intereses dominantes. En primer lugar hablaremos del interés por lo exacto; en segundo lugar, del interés por los valores; en tercero, del interés por la adecuación metafísica, y en cuarto lugar, del interés por la comprensión histórica.

I

La época se ha caracterizado por un incremento en el interés por la exactitud. El romanticismo y el anti-intelectualismo de la mentalidad fascista, han despertado una pasión por el hecho empírico y por la claridad lógica, en parte, quizá, como huida de los horrores de la sociedad contemporánea, y en parte, como una búsqueda de instrumental adecuado para hacerles frente. El deseo por lo exacto, materializó parcialmente en un amplio desarrollo de la lógica simbólica. Esta disciplina tenía ya raíces americanas en el pensamiento de Charles Sanders Peirce, cuyos *Collected Papers*, editados por C. Hartshorne y P. Weiss, fueron publicados entre 1931 y 1935. Fué estimulada con la presencia, desde 1926, en la Universi-

dad de Harvard, de A. N. Whitehead, coautor con B. Russell de los famosos *Principia Mathematica* (1912; nuevamente publicados en 1927). Recibió aún mayor impulso a causa del gran número de especialistas que vinieron a América desde Polonia, Austria y Alemania, entre quienes se distingue R. Carnap (ahora en Chicago). Entre los que con mayor provecho trabajan en este campo de especulación están C. I. Lewis y W. V. Quine, de Harvard; P. Weiss, de Bryn Mawr; E. Nagel, de Columbia University, y notablemente A. Church, de Princeton, editor del *Journal of Symbolic Logic* y miembro muy activo de la recién fundada Sociedad de Lógica Simbólica. No es posible aún enjuiciar el alcance de la lógica simbólica respecto a los demás campos de la investigación filosófica; sin embargo, se ha llamado la atención al hecho de que los dos fundadores de la lógica simbólica moderna, Whitehead y Russell, han llegado a conclusiones metafísicas totalmente distintas. Se ve, pues, que la lógica simbólica tiene implicaciones metafísicas ambiguas.

En relación, hasta cierto punto, con lo anterior, está el renacimiento del positivismo bajo la bandera del "positivismo lógico". R. Carnap, capitán del *Wiener Kreis* de los positivistas lógicos, ha llevado su positivismo por cambiantes fases. P. Frank (de quien más adelante hablaremos) ha desarrollado, por su cuenta, en Harvard, estos puntos de vista. H. Reichenbach, editor del *Journal of Unified Science*, profesor ahora en la Universidad de California en Los Angeles, ha expuesto brillantemente su positivismo en *Experience and Prediction* (1938). Es de advertirse que los escritores que se han mencionado son todos exiliados de Europa. Sin embargo, el positivismo tiene afinidades con corrientes filosóficas autóctonas, como es el operacionalismo de Bridgman y Dewey. La nota dominante de todos estos positivismos es la exigencia de métodos exactos de verificación y el rechazo de toda proposición no verificable como algo carente de sentido.

Otro campo que ilustra el interés por lo exacto es el de la semántica. Los trabajos recientes de mayor importancia son *Language and Reality* (1939), de W. M. Urban, e *Introduction to Semantics* (1942), de R. Carnap. Debe también mencionarse como valiosa contribución *The Logic of Language* (1939, del recién fallecido J. MacKaye. Desgraciadamente el interés popular que han despertado estas investigaciones ha producido muchas obras de divulgación de tipo sensacional, escritas por periodistas y propagandistas nada o poco letrados.

Hasta hace muy poco tiempo la filosofía de la ciencia, tal como se cultivó en Norteamérica, había sido parte de un sistema general de metafísica y permanecía encerrada dentro de ese marco. Sin embargo, en los últimos años el deseo de mayor exactitud y objetividad, y el enorme desarrollo de la ciencia misma, han dado lugar a la producción de estudios especiales en el terreno de la filosofía de la ciencia. Entre los más recientes deben mencionarse *An Introduction to the Philosophy of Science* (1937), de A. C. Benjamín, que aborda el problema desde un punto de vista naturalista; *A Philosophy of Science* (1940), de W. H. Werkmeister, desde el punto de vista del personalismo; *Between Physics and Philosophy* (1941), de P. Frank, que adopta la postura positivista, y *Philosophies of Science* (1942), de A. G. Ramsperger, influido por el instrumentalismo. El punto de vista operacionalista (tan positivista que se acerca al solipsismo) aparece expuesto por P. W. Bridgman, el gran físico de Harvard, en sus dos libros *The Logic of Modern Physics* (1927) y *The Nature of Physical Theory* (1936). Esta tendencia, aplicada a la Psicología, aparece en *The Logic of Modern Psychology* (1939), de C. C. Pratt. El vivo interés que existe por este tipo de especulaciones se manifiesta en la fundación de la revista trimestral *Philosophy of Science*, que lleva nueve años de vida, y también en la publicación, desde 1938, de *The International Encyclopaedia of Unified Science* de Chicago, bajo la supervisión editorial de Otto Neurath. Además se han celebrado varios Congresos de Unificación Científica.

También el reciente aumento en el número de estudiantes de fenomenología debe atribuirse al interés por la exactitud, así como a la influencia que han ejercido los exiliados sobre el pensamiento americano, aunque los estudios fenomenológicos ya se habían iniciado en América (léase Estados Unidos) desde antes de 1933. El interés que sienten los americanos por Husserl es notablemente mayor que por otros fenomenólogos como Scheler o Heidegger. La revista trimestral *Philosophy and Phenomenological Research* se fundó en 1940 por M. Farber, de Buffalo, como órgano de la Sociedad Internacional de Fenomenología. Ha alcanzado reconocimiento académico y promete mucho. Farber publicó en 1940 un valioso volumen, conteniendo estudios de filósofos sobresalientes, que intituló *Metaphysical Essays in Memory of Edmund Husserl*. Más recientemente ha aparecido *The Philosophy of Edmund Husserl* (1941), de E. P. Welch, que es un estudio instructivo.

Más de acuerdo con la filosofía tradicional, pero expresiva del deseo por la exactitud crítica tan claramente como los movimientos a que se ha hecho referencia, es la persistencia en la epistemología. Desde 1910 hasta 1930 el realismo epistemológico (en las dos formas de neo-realismo, que es un monismo epistemológico, y realismo crítico, que es epistemológicamente un dualismo) fué rival del pragmatismo; pero estas "escuelas", en cuanto tales, han desaparecido y su historia ha sido bien marcada por el neo-realista disidente W. P. Montague, de Columbia, en su brillante artículo *The Story of American Realism* publicado por primera vez en *Philosophy*, 12 (1937), 140-161, y por segunda, en su libro *The Ways of Things* (1940). Los neo-realistas habían considerado su posición como una protesta contra la epistemología, es decir, contra la epistemología idealista y contra su método sinóptico; pero esa protesta consistió, en gran parte, en otra epistemología que fué la de un realismo monista, o sea un panobjetivismo guiado exclusivamente por un método analítico. El intento neo-realista por reducir la mente a complejos de entidades neutrales, resultó impracticable, y la epistemología se encauza ahora por moldes menos precisos, pero más adecuados.

The Revolt against Dualism (1930), de A. O. Lovejoy, señala el punto de alejamiento de esos intentos que perdían la idea en el objeto (neo-realismo), así como aquellos que perdían el objeto en la idea (idealismo subjetivo). Como realista crítico, Lovejoy reafirmó y definió de nuevo el dualismo epistemológico. Su epistemología ha demostrado ser aceptable en términos generales, tanto para los realistas religiosos como para los personalistas, y tiene mucho en común con el neo-escolasticismo. El trabajo de Lovejoy confirmó la reputación que tenía de ser el crítico más agudo en América en cuestiones filosóficas. D. C. Macintosh (Yale), en su *The Problem of Religious Knowledge* (1940), sacó las conclusiones de la revisión de la teoría epistemológica que años antes había iniciado en *The Problem of Knowledge* (1915). El tratamiento que aplica Macintosh es enciclopédico en su academismo, mediando un punto de vista ecléctico. Ledger Wood (Princeton) ha escrito una admirable exposición de epistemología realista en su libro *The Analysis of Knowledge* (1941).

S. C. Pepper (California) publicó recientemente su *World Hypotheses* (1942), "un estudio acerca de la evidencia", que se sitúa en las fronteras de la epistemología, la metodología y la metafísica. Semejante en cuanto al intento metodológico, pero diferente en cuanto a punto de vista, es el

libro de C. J. Ducasse, *Philosophy of Science* (1941). Pepper, que ha querido atenerse a una modificación del pragmatismo que designó con el nombre de contextualismo, aparece ahora más en simpatía con el idealismo, mientras que Ducasse concibe la tarea filosófica reducida a teoría de los valores ("appraisals" — "estimaciones"). Recomendamos especialmente el libro de Ducasse al lector que desee informarse más crítica y ampliamente de las actuales tendencias de la filosofía en Norteamérica.

El interés dominante por la exactitud también se ha hecho patente en la aparición de un nuevo diccionario de filósofos y de términos filosóficos, editado por D. D. Runes bajo el título de *The Dictionary of Philosophy* (1942). Pese a la contribución de muchos de los principales filósofos en Norteamérica, este diccionario no ha sido bien recibido en el mundo académico a causa de sus numerosas contradicciones e inexactitudes. El artículo *The Problem of a Philosophical Dictionary* (Publicado en *The Philosophical Review*, Mayo 1942), de A. C. Chandler, contiene una penetrante crítica de ese diccionario y es a la vez una admirable exposición del ideal a que aspira la tendencia por lo exacto.

II

A pesar de que las proposiciones acerca de los valores se han visto estigmatizadas como "disparates" por algunos positivistas lógicos, cuya pasión única es la exactitud, el interés por lo exacto no ha sido bastante para suprimir ni disminuir el interés por los valores. Siguen prosperando las revistas consagradas a los diversos aspectos del problema de los valores. Por muchos años se ha publicado la revista *Ethics* (antes *The International Journal of Ethics*) en la Universidad de Chicago, bajo la dirección de T. V. Smith. Como revistas recién fundadas pueden citarse *The Journal of Social Philosophy and Jurisprudence* y *The Journal of Aesthetics*, ambas de Nueva York.

Los valores sociales han desempeñado un papel capital en los designios del pragmatismo (o instrumentalismo), especialmente bajo la influencia de John Dewey, cuyo estudio *Theory of Valuation* (1939), publicado como Vol. II, N^o 4, de la *International Encyclopaedia of Unified Science*, es uno de sus ensayos más brillantes, donde se enfrenta (si no es que soluciona) con casi todos los temas axiológicos. *La Lógica* (1938) de Dewey, su obra

maestra y coronamiento del trabajo de toda su vida, incluye una lógica de los valores. M. C. Otto (Wisconsin), instrumentalista y naturalista dotado de rara habilidad literaria, de levantada moral y altas aspiraciones espirituales, asentó hace algunos años sus primeros principios en *Things and Ideals* publicado en 1924. Ahora ha reafirmado su teoría de los valores en *The Human Enterprise* (1940), en donde desarrolla un "deísmo ético" fundado en un "ateísmo cósmico", todo desde un punto de vista humanístico.

Los idealistas y los personalistas prosiguen en sus investigaciones sobre los valores. Para ellos, claro está, la noción de valor es una categoría fundamental; pero la mención específica de nombres de escritores y de sus obras deberá dejarse para cuando tratemos sobre el interés por la adecuación metafísica.

Con el tiempo ha surgido una respetable bibliografía sobre la filosofía de los valores sociales. Toda selección resulta odiosa; sin embargo, es imperativo hacerla. Tan sólo mencionaremos cuatro obras: P. W. Bridgman, en *The Intelligent Individual and Society* (1938), presenta un punto de vista original y retador. Es casi alarmante ver que un solipsista epistemológico escriba una filosofía social. J. E. Boodin, un veterano de la filosofía americana, ha reunido sus meditaciones sobre filosofía social en *The Social Mind* (1939). M. Rader, en *No Compromise* (1938) presenta una crítica filosófica de las doctrinas nacionalsocialista y fascista, con sólidos argumentos en favor de la racionalidad de los juicios de valor. *Social Causation* (1942), de R. M. McIver, es una filosofía de la sociología.

Dos libros, muy competentes, los dos escritos en cooperación, han adelantado las investigaciones acerca de los valores estéticos. K. E. Gilbert y H. Kuhn, la primera una escritora norteamericana y el segundo un exiliado alemán, escribieron juntos *A History of Aesthetics* (1939) que, con mucho, es la mejor historia de estética escrita en inglés y quizá en cualquier idioma. T. M. Greene, de Princeton, nos ha proporcionado en su *The Arts and the Art of Criticism* (1940) una comprensiva teoría de la estética. Este libro es notable porque no solamente contiene el pensamiento de Greene, sino también la colaboración crítica de algunos miembros de los departamentos de filosofía, de inglés, de arte, de arqueología, de música, de estudios clásicos, de arquitectura, de matemáticas y de física de la Universidad de Princeton, así como la colaboración de un experto en danza. Aunque el libro está escrito por un idealista, su principal mérito está en la ri-

queza de los datos empíricos. Y se omite deliberadamente toda teoría epistemológica y metafísica, tratándose ampliamente la materia (o medio) del arte y su forma (organización artística expresiva) desde un punto de vista orgánico.

Uno de los aspectos más característicos de la filosofía norteamericana es el extendido interés que sienten los filósofos, sin importar la secta o la doctrina, por los valores religiosos. En ningún otro país las relaciones entre la filosofía y la teología son más cordiales y más fructuosas, y en ningún otro lugar existen menos perfiladas las líneas de separación —intelectuales y sociales— entre el filósofo y el teólogo. Como resultado se ha obtenido un mínimo del antiguo y deplorable *odium theologicum*, aunque debe admitirse con franqueza que ese mínimo es todavía de mucha mayor consideración de lo que debiera ser para que hubiera un saludable y libre desarrollo intelectual. En términos generales la situación se ha descrito adecuadamente por H. N. Wieman y B. E. Meland en *American Philosophies of Religion* (1936). Lado a lado, los filósofos y los teólogos nos presentan sus autobiografías intelectuales en dos volúmenes *Contemporary American Theology* (1932-1933) de V. Ferm. Un filósofo naturalista como lo es Jorge Santayana afirma que la “religión es cabeza y frente de todo”, aun cuando protesta contra “la tradición gentil” de la aquiescencia a lo tradicional.

El despierto interés por los valores religiosos se hace patente en las revistas consagradas a la discusión científica, filosófica y literaria de asuntos religiosos. Entre ellas están *The Journal of Religion* (Chicago), *The Review of Religion* (Columbia), *Religion in Life* (Nueva York), *The Harvard Theological Review* (Harvard), *Christendom* (Nueva York) *Religion in the Making* (Lakeland, Florida) y otras.

Muchos filósofos se han ocupado de un modo objetivo y crítico de las diversas filosofías, contemporáneas e históricas, de la religión. Entre tales está E. A. Burtt que ha escrito *Types of Religious Philosophy* (1938), un excelente estudio, salvo en lo que se refiere a la exposición de sistemas idealistas y personalistas, donde es inadecuada. Las simpatías de Burtt por el humanismo y el naturalismo resultaron ser un obstáculo. G. P. Conger, en su libro *The ideologies of religion* (1940), presenta con mayor generosidad y simpatía el “espectro” del pensamiento acerca de la religión desde las posiciones más conservadoras hasta las más radicales. En una obra independiente y brillante, W. R. Hocking, distinguido filósofo de Harvard, se ha enfrentado con el problema enunciado en el título de su libro: *Li-*

ving Religions and World Faith (1940), donde se pronuncia por la necesidad de que se logre un entendimiento liberal, crítico y amistoso entre todas las religiones, llegando hasta el extremo de abandonar algunas de las pretensiones que tiene el Cristianismo de ser la única religión verdadera y la única eficaz. En pro, también, de una solución liberal están J. S. Bixler, *Religion for Free Minds* (1939); J. B. Pratt, *Can We Keep the Faith?* (1941), y P. A. Bertocci, *The Empirical Argument for God in Late British Thought* (1938). Dentro del mismo espíritu liberal, pero más sistemáticos y metafísicos, son los libros de E. S. Brightman, *A Philosophy of Religion* (1940), de C. Hartshorne, *Man's Vision of God* (1941), y de R. A. Tsanoff, *Religious Crossroads* (1942). A la pluma de A. C. Knudson (Boston), un teólogo filosófico, se debe una pequeña, pero vigorosa obra: *The Validity of Religious Experience* (1937), inspirada en Kant, Bowne y Troeltsch. El aspecto naturalista y humanista en asuntos de religión queda representado por los escritos de M. C. Otto, ya mencionados, y por el pequeño libro *A Common Faith* de John Dewey. A. N. Whitehead, de quien más adelante nos ocuparemos, es tan ciertamente un filósofo de la religión como es un logicista o un filósofo de la ciencia.

En desacuerdo con el liberalismo profesado por la mayoría de los filósofos no escolásticos, está la tendencia neo-calvinista (y semi-barthiana), representada por algunos distinguidos teólogos y filósofos de la religión. El ejemplo más eminente de esta corriente es *The Nature and Destiny of Man* (1941) de Reinhold Niebuhr.

La última década ha registrado un creciente interés filosófico por la obra del danés S. Kierkegaard. Extrañamente, han sido los filósofos, más bien que los teólogos, quienes principalmente se han ocupado de este pensador religioso, paradójico y tan profundamente psicólogo. El recién fallecido D. F. Sffenson, de Minnesota, tradujo muchas de las obras de Kierkegaard y ha contribuido mucho a su interpretación. También ha trabajado en este campo W. Lowrie.

Existe en preparación un *Diccionario de Teología*, editado por el filósofo V. Ferm, de Wooster, Ohio. Parece que este diccionario contendrá la colaboración de muchos filósofos, y que resultará útil, tanto a los filósofos como a los teólogos.

La teoría de los valores, que en años recientes se ha llamado axiología, ha sido motivo de atención durante el período que nos ocupa, aun cuando bien puede ser que el voluminoso y casi definitivo libro de R. B. Perry,

General Theory of Value (1926) haya disuadido a otros de aventurarse en este terreno. J. R. Reid, en su *A Theory of Values* (1938), expuso con demasiada brevedad y demasiado dogmáticamente una teoría naturalista. La ya mencionada *Theory of Valuation* (1939) de John Dewey es *multum in parvo*. En *Philosophy as a Science* (1941), de C. J. Ducasse, la teoría de los valores se convierte en la tarea central, si no es que única de la filosofía. Algunos capítulos de *The Intelligible World* (1929), de W. M. Urban, tratan con profundidad sobre cuestiones de axiología. Su ensayo *The Present Situation in Axiology* que apareció en *Essays in Honor of Theophilus Boreos* (Atenas, 1939), es muy ilustrativo, aunque por hoy inaccesible a la mayoría de los lectores, dadas las circunstancias internacionales del momento.

III

Ningún estudio de los valores puede considerarse completo si carece de una investigación sobre las relaciones entre *Sollen* y *Sein*, del mismo modo que el interés por lo exacto es estéril si no es interés por lo exacto en la realidad. Afortunadamente muchos pensadores en Norteamérica han mantenido interés en la adecuación metafísica. Examinemos ahora lo que recientemente se ha hecho en los Estados Unidos en esta materia.

La nota dominante del período comprendido entre 1910 y 1930 fué dada, en términos generales, por las discusiones epistemológicas. Como hemos visto, continúan, pero puede advertirse que ha habido un retorno a los estudios metafísicos. Desde hacía tiempo, J. E. Creighton estaba ya cansado de tanta "jaculatoria epistemológica antes de las viandas"¹ Últimamente se han comenzado a servir las viandas.

Es un fenómeno digno de atención que algunos movimientos modernos, cuyo origen fué, en gran parte, protesta y rebelión contra la metafísica, se hayan vuelto ellos mismos notablemente más metafísicos en los últimos años. Generalmente tenido, en su conjunto, por positivista, el pragmatismo fué fundado por un hombre de profunda visión metafísica, C. S. Peirce, de quien William James tomó, no sólo el nombre, sino también la idea esencial del pragmatismo. Como ya se dijo, los *Collected Papers* de Peirce no fueron publicados sino hasta los años 1931-1935. Este libro, que contiene la labor

* El original: "epistemological grace before the meat".

de toda la vida de un pensador independiente (fallecido en 1914), sin que sus obras hubieran llegado al conocimiento directo de nadie, salvo de un pequeño grupo, han despertado enorme interés. Peirce, cuyo pensamiento muy original tiene afinidad, tanto con Hegel como con el pansiquismo, y que es un deísta, ha conducido en grado considerable a una reinterpretación metafísica de la tradición del pragmatismo. La relación que guarda Peirce con la lógica simbólica, así como su interés por la epistemología, reafirman la pertinencia de su obra en relación con el tema que nos ocupa. De semejante manera, la colección de escritos póstumos de G. H. Mead, publicada en 1934-1938, aunque preocupada principalmente por cuestiones históricas y sociales, también proporcionó al pragmatismo unas perspectivas epistemológicas y metafísicas más amplias, y estimuló el estudio de los problemas clásicos desde puntos de vista novedosos. F. J. E. Woodbridge (muerto en 1940), durante años decano de la Graduate School de Columbia University, fué uno de los más doctos e independientes pragmatistas. *Nature and Mind* (1937) es una colección de sus ensayos metafísicos, seguida de una bibliografía de sus obras. *An Essay on Nature* (1940), su último libro, contiene una exposición de su sistema metafísico, que bien puede calificarse de naturalismo idealista. John Dewey, el Nestor del pragmatismo norteamericano, así como de toda la filosofía norteamericana en conjunto, ya había manifestado, con anterioridad a la época que nos ocupa, sus convicciones metafísicas en sus *Carus Lectures* de 1925, publicadas bajo el título de *Experience and Nature*. Debe advertirse que su admisión de una "teología metafísica" según lo afirmó en la exposición oral, fué omitida en la forma impresa. *La Logic* (1938) de Dewey es, por muchos motivos, casi tan metafísica como la lógica de Hegel, quien, según lo admite Dewey, ha influido en él, a pesar de su rechazo naturalista del idealismo hegeliano.

El pragmatismo, como se ha visto, fué, por consiguiente, un movimiento de rebelión contra la metafísica, que ha regresado en lo esencial a terrenos metafísicos. Otro ejemplo de este retorno a lo metafísico puede verse en ciertos realistas, especialmente en los realistas críticos. Desde 1920 un grupo de estudiosos ha trabajado, tanto en colaboración (*Essays in Critical Realism* [1920] recientemente reimpresso) como independientemente. El grupo está integrado por D. Drake (muerto en 1933), A. O. Lovejoy, J. B. Pratt, A. K. Rogers, G. Santayana, R. W. Sellars y C. A. Strong (muerto en 1940). Este grupo inició su acción como protesta contra la epistemología

monista de los neo-realistas. Sus componentes se interesaban apasionadamente por la epistemología y, por lo que se refiere a las actividades del grupo, eran indiferentes a la metafísica. Sin embargo, la mayoría de los realistas críticos se han desplazado de la epistemología a la metafísica. Ciertamente es que C. A. Strong siempre fué un metafísico, pues su preocupación capital fué la busca de una solución al problema del dualismo mente-cuerpo. R. W. Sellars pronto desarrolló un naturalismo evolucionista, que ha logrado expresar sistemáticamente en su libro *The Philosophy of Physical Realism* (1932). El desplazamiento hacia lo metafísico también se ilustra con J. B. Pratt, cuyos *Personal Realism* (1937) y *Naturalism* (1939) contienen una defensa de una metafísica deísta, dualista. Quizá el ejemplo más interesante del desplazamiento se encuentre en J. Santayana, filósofo verdaderamente norteamericano a pesar de su origen español, y el miembro más distinguido y fecundo de la escuela del realismo crítico. Santayana ha expresado su filosofía en dos grandes series de libros. La primera, *The Life of Reason* fué publicada en 1905-1906 en cinco volúmenes; la segunda, que contiene la expresión culminante de su pensamiento, está formada por cuatro volúmenes, *The Realms of Being*, reimpresso recientemente (1941) en un solo tomo. Los títulos de ambas series son reveladores. *The Life of Reason* se ocupa del hombre como sujeto cognoscente; *The Realms of Being* se ocupa de la estructura de lo conocido. El primero es más epistemológico; el segundo, más metafísico.

La gran tradición de realismo incorporada en el escolasticismo y en el neo-escolasticismo es, naturalmente, predominantemente metafísica. La *philosophia perennis* no ha fructificado en los Estados Unidos, sino hasta en época muy reciente. Sin embargo, ha habido durante el período que estamos considerando un notable aumento de interés y de erudita productividad entre los escolásticos. Específicamente pueden señalarse tres instancias. (1) La revista trimestral *The New Scholasticism*, que fué fundada en 1926 en la Catholic University of America en Washington. Desde entonces otras revistas filosóficas neo-escolásticas han sido fundadas. (2) Dos años más tarde se fundó la American Catholic Philosophical Association. Con anterioridad, los filósofos católicos tenían conexiones con la American Philosophical Association, asistiendo a sus reuniones en notable minoría y ocupando un lugar poco conspicuo. Desde su fundación, la Catholic Association se ha convertido en un grupo vigoroso con varios cientos de miembros. Sus *Proceedings* se publican anualmente en la Catholic

FILOSOFIA CONTEMPORANEA EN NORTEAMERICA

University of America. Se ha celebrado una reunión de la Catholic Association y de la Eastern Division de la American Philosophical Association, con provecho para ambos grupos. (3) La presencia en América (E. U. A.) de E. Gilson (historiador), Rudolf Allers (psicólogo y filósofo), J. Maritain (eminente metafísico francés) y otros, ha levantado el nivel de los estudios neo-escolásticos.

El pensar metafísico también ha sido objeto de cultivo por otro grupo de realistas no católicos, que se designan con el nombre de realistas religiosos. Encabeza el grupo D. C. Macintosh (Yale) cuya obra *The Problem of Religious Knowledge* ya fué mencionada. Las doctrinas metafísicas de la escuela están expuestas en un volumen de conjunto, editado por Macintosh y catorce colaboradores, cuyo título es *Religious Realism* (1931). Esas doctrinas aparecen expuestas con mayor desarrollo y crítica en un volumen en honor de Macintosh, editado por J. S. Bixler, llamado *The Nature of Religious Experience* (1937). La designación Realismo Religioso es demasiado ambigua; se trata de una tendencia de rechazo de toda forma de subjetivismo (especialmente positivismo y humanismo), y de aceptación de la objetividad de valores ideales. Casi todos los realistas religiosos son deístas de algún tipo; casi todos, también, son en cierto sentido dualistas metafísicos opuestos al idealismo y al personalismo idealístico, principalmente a causa del aspecto idealista de la materia.

El interés en lo metafísico puede aún ilustrarse con un grupo de escritores vagamente relacionados, a quienes podremos bautizar, a falta de mejor designación, con el nombre de racionalistas. Entre este tipo de producción, la obra máxima es *Reason and Nature* (1931), de M. R. Cohen, que es un examen penetrante y crítico de los fundamentos metafísicos, llevado a cabo por un pensador que aúna madurez, erudición histórica, interés en los valores e inclinación hacia el naturalismo. P. Weiss, en su libro *Reality* (1938), escribiendo bajo la influencia de los estudios que realizó como editor de C. S. Peirce, presenta un aspecto abstracto en grado sumo, pero profundo, de la visión metafísica del mundo. *Structure and Reality* (1937), de D. W. Gotschalk, es un examen crítico de las categorías, aunque su preocupación esencial es la definición exacta más que el afán constructivo.

El pensamiento de Norteamérica durante el siglo XIX fué dominado por un idealismo simpatizante con los valores estéticos, morales y religiosos. Es lo que Santayana llamó "la tradición gentilicia". El advenimiento del

pragmatismo, del realismo, del naturalismo y del positivismo expulsó al idealismo de la posición eminente que ocupaba en la escena. Sin embargo, en la última década se advierte un notorio renacimiento de la metafísica idealista.

En 1932 C. Barret editó un volumen llamado *Contemporary Idealism in America*. Colaboraron en esta obra, además del editor, C. N. Palmer (ya fallecido), C. M. Bakewell, W. E. Hocking, G. W. Cunningham, W. M. Urban, J. A. Leighton, E. S. Brightman, J. E. Boodin, R. A. Tsanoff, C. W. Hendel y R. F. A. Hoernlé (Sur Africa). Este grupo incluye representantes de algunas de las principales universidades americanas, y en modo alguno agota la nómina de los idealistas contemporáneos. *The Idealistic Argument in Recent British and American Philosophy* (1933), de G. W. Cunningham, es un libro a la vez de exposición y de crítica. *The Intelligible World* (1929), de W. M. Urban, contiene un sistema idealista de epistemología y metafísica. Una muy valiosa contribución al idealismo, especialmente importante por su aguda crítica a los sistemas anti-idealistas, y por su bien sostenida argumentación lógica a favor del idealismo, es la obra en dos volúmenes *The Nature of Thought* (1939), de B. Blanshard, publicada en Inglaterra en la Biblioteca de Filosofía.

Con excepción del pensamiento definitivamente absolutista de Blanshard, el idealismo de últimas fechas ha tendido a ser menos monista y menos abstractamente racionalista de lo que ha sido, y más empírico y pluralista. Resulta ilustrativa la influencia que ha ejercido A. N. Whitehead. Whitehead, el más grande de los metafísicos anglosajones de nuestros días, se ha considerado a sí mismo como un realista. Sin embargo, la tendencia dominante en su pensamiento ha sido en la dirección del idealismo. De Hegel proceden su organicismo, su evolucionismo histórico y su visión de la creación; su doctrina de las ocasiones actuales es leibniziana y por lo tanto pansíquica. Los más importantes libros recientes de Whitehead son: *Process and Reality* (1929); sus *Conferencias Gifford*; *Adventures of Ideas* (1933), que él mismo considera como su libro más valioso, y *Modes of Thought* (1939), que contiene su ensayo, especialmente idealista, sobre la naturaleza. En *Man's Vision of God* (1941), de C. Hartshorne, se desarrolla el pansiquismo de Whitehead y sus implicaciones personalista-idealistas.

Otros dos escritores han contribuido al idealismo de tipo pansíquico: *The Nature of the World* (1940), de W. T. Stace, ha sido designado como "un ensayo de metafísica fenomenalista", y D. H. Parker, en *Experience*

and Substance (1941), también arguye a favor del pansiquismo. Ambos libros ilustran una tendencia empírica en el idealismo.

El personalismo es un tipo de idealismo estrechamente unido al pansiquismo. En efecto, el pansiquismo, que define la realidad como un sistema de mónadas o celdas psíquicas (o de *selves*),¹ es un especie de personalismo. El personalismo lotzeano, sin embargo, no acepta el punto de vista pansíquico respecto a la naturaleza física; para él, la naturaleza no es un sistema de multitud de mónadas, celdas o psicoides, es la experiencia energética de un yo o de una mente cósmica, aun cuando las personas (siendo distintas de las cosas) gozan de una existencia propia, dependiente, es cierto, de la mente cósmica, pero no como partes de ella. La revista trimestral *The Personalist*, publicada en la University of Southern California por R. T. Flewelling, ha sido durante veintitrés años un órgano liberal de publicación del personalismo de tipo Lotzeano (influido por B. P. Bowne). El libro de Flewelling, *Creative Personality* (1926), fué un intento para mostrar que la categoría de persona soluciona los problemas de la filosofía y conduce a una "reconciliación filosófica". En *The Philosophy of Personalism* (1927), A. C. Knudson hace una exposición bien documentada de los distintos tipos de personalismo y emprende una defensa metafísica del tipo lotzeano sostenido por B. P. Bowne. Por la misma época, J. S. Moore escribió *Rifts in the Universe* (1927), "un estudio de las dicotomías históricas y de las modalidades del ser", en que defiende el personalismo desde un punto más o menos fichteano. J. B. Pratt, realista crítico y realista religioso, se coloca en una posición muy próxima al personalismo, tanto en su *Personal Realism* (1937) como en su *Naturalism* (1939). Emplea los términos realismo y naturalismo para significar su método empírico y sus dudas acerca de la concepción idealista de la materia; pero para él las personas son reales e inmortales, y la personalidad es la realidad fundamental y decisiva. Uno de los personalistas de época anterior, J. W. Buckham, de California, ha consignado recientemente una exposición de metafísica personalista, con especial referencia al aspecto religioso, en su libro *The Inner World* (1941). Buckham y G. M. Stratton publicaron en 1941 un libro intitulado *George Holmes Howison, Philosopher and Teacher*, que contiene una semblanza biográfica del distinguido personalista californiano, y una selección de sus escritos junto con una

* *Selves*: de self, mismo, uno mismo.—N. del T.

bibliografía de sus publicaciones. El que escribe estas líneas, simpatiza con la posición de la escuela personalista y ha contribuido a ella con varios escritos. Con el objeto de discutir el personalismo se han organizado grupos que se han reunido informalmente durante varios años coincidiendo con las sesiones, tanto de la División Oriental, como de la Occidental de la *American Philosophical Association*.

IV

Todo relato del pensamiento filosófico contemporáneo en los Estados Unidos sería muy defectuoso si no se hiciese mención del incremento de interés por la comprensión histórica. Apenas hace tres años que se fundó *The Journal of the History of Ideas* como el primer órgano en América (E. U. A.) consagrado totalmente a la historia intelectual. Aun cuando no se limita a la historia de la filosofía, no puede ignorarse por quien investigue cualquier rama de ese campo de especulación. Su editor en jefe es J. H. Randall Jr., de Columbia. D. D. Runes fundó en 1939 *Philosophic Abstracts*, donde se da noticia de libros recientes y, por lo tanto, es una fuente bibliográfica de la historia contemporánea.

En la Universidad John Hopkins en Baltimore, la investigación histórica ha prosperado. Tanto A. O. Lovejoy como George Boas han contribuido de manera importante. Ambos colaboraron en *Primitivism and Related Ideas in Antiquity* (1935). Boas escribió *The Happy Beast* (1933), y editó *Romanticism in America* (1940). Las investigaciones históricas de Lovejoy han encontrado su más profunda y brillante expresión en *The Great Chain of Being* (1936), una obra de penetración metafísica a la vez que de erudición histórica.

En ningún país fuera de Alemania se encuentran manuales de historia de filosofía comparables al Überweg o hasta al Windelband. Sin embargo, en Norteamérica este campo comienza a despertar mayor interés. B. A. G. Fuller ha escrito una *History of Philosophy* (1938) que, aunque concebida para uso de estudiantes no-graduados y a pesar de ser pobre bibliográficamente, contiene algunas exposiciones excelentes, notoriamente las que se refieren a Plotino y a Hegel. Este resultado es digno de tomarse en cuenta, puesto que Fuller es un naturalista. Breve, pero clara y precisa, es la *History of Modern Philosophy* (1941) que ha preparado W. K. Wright;

FILOSOFIA CONTEMPORANEA EN NORTEAMERICA

es particularmente ilustrativa por lo que toca a algunos pensadores recientes.

En los estudios llevados a cabo en los Estados Unidos, Platón ha ocupado un lugar especial entre todos los demás filósofos antiguos. Quizá la intrínseca grandeza de Platón se haya puesto más en relieve por la opinión de Whitehead, para quien toda la filosofía europea no es sino una serie de notas marginales a Platón. En este terreno, el período que examinamos se inicia con la publicación del volumen I de la nueva traducción de la *República* (1930), hecha por Paul Shorey, volumen que forma parte de la Loeb Classical Library; el volumen II apareció en 1935. Cuando la Loeb Library quedó a cargo de la Harvard University Press, los estudios platónicos y en general los estudios clásicos recibieron, sin duda, un nuevo ímpetu. *Platonism Ancient and Modern* (1938), de Shorey, resume la labor de toda la vida del gran platonista de Chicago. La mejor exposición sistemática de la metafísica de Platón es *The Philosophy of Plato* (1939), de R. Demos. En *The Genesis of Plato's Thought* (1940), A. D. Winspear aplica los métodos del determinismo social y económico al estudio de Platón, y aunque se trata de un libro doctrinario, sin embargo, es muy sugestivo. De la Universidad de Cornell han salido recientemente dos importantes estudios: *Plato's Earlier Dialectic* (1941), de R. Robinson, y *Plato's Theology* (1942), de F. Sohnsen. Este último es un refugiado alemán.

Sobre Hegel hay dos valiosos libros de reciente aparición. Primero, *Hegel's Hellenic Ideal* (1941), de J. G. Gray, obra de un hombre joven que, no obstante, ha dado muestras de madurez y objetividad de primer orden, y segundo, *Reason and Revolution* (1941), de H. Marcuse (otro refugiado), donde el autor presenta una aguda exposición de Hegel y da cuenta del advenimiento de la teoría social, mostrando las vías por las que ciertas ideas hegelianas han influido en la ideología fascista.

También Nietzsche sigue siendo de interés para los estudiosos norteamericanos; como Hegel, Nietzsche es representativo del espíritu de la edad, y ambos se han hecho sentir en el surgimiento del culto contemporáneo a la élite y del principio de mando. Hay dos libros sobre Nietzsche, entre sí muy distintos. C. Brinton (historiador en Harvard) es el autor de un *Nietzsche* (1941). En este libro, hostil al filósofo, el énfasis ha sido puesto en la utilización de propaganda que los nacional-socialistas han hecho de Nietzsche. El libro de G. A. Morgan, *What Nietzsche Means*:

(1941), es más concienzudo que el de Brinton, más sistemático, más objetivo y al mismo tiempo más en simpatía con lo mejor de Nietzsche.

Ha habido un notable incremento de interés por la historia de la filosofía norteamericana. *Philosophical Ideas in the United States* (1934), de H. G. Townsend, aunque un tanto limitado a ideas epistemológicas y metafísicas, es un libro bien documentado y valioso en cuanto informativo. *Amerikanische Philosophie* (1936), de G. E. Müller, publicado en Alemania por un profesor de la Universidad de Oklahoma, es un estudio profundo, pero incompleto. El recién fallecido C. M. Perry, también de Oklahoma, ha consignado los resultados de importantes investigaciones en su *The Saint Louis Movement in Philosophy* (1930). De la misma Universidad, V. E. Harlow ha prestado un servicio con *A Bibliography and Genetic Study of American Realism* (1931). Se han publicado dos libros de consulta de gran utilidad: *Philosophy in America from the Puritans to James, with Representative Selections* (1939), de P. R. Anderson y H. H. Fisch, y *The Development of American Philosophy: A Book of Reading* (1940), de W. G. Muelder y L. Sears. El primer libro es más valioso en cuanto al examen de pensadores más antiguos y menos conocidos, como Cadwallader, Colden, Thomas Cooper y Samuel Stanhope Smith; el segundo, sin embargo, estudia pensadores más representativos y proporciona mayor número de selecciones de la filosofía reciente y contemporánea. De todos modos, el panorama más completo del pensamiento contemporáneo se encuentra en los dos volúmenes preparados por G. P. Adams y W. P. Montague, bajo los auspicios de la American Philosophical Association. Esta obra, intitulada *Contemporary American Philosophy* (1930), contiene lo que podrían llamarse las autobiografías intelectuales de cerca de treinta y cinco filósofos norteamericanos, muchos de ellos ya fallecidos. Se distinguen los ensayos de Santayana y Dewey, ambos ampliamente citados y comentados. Ciertamente que el propio juicio no es definitivo, pero es instructivo cuando se trata de mentalidades ya maduras.

Sin duda, de todos los pensadores en los Estados Unidos, el más versátil y más característicamente "americano" fué William James, psicólogo y pragmatista, fallecido en 1910. Dos hermosos volúmenes de R. B. Perry, *The Thought and Character of William James* (1935), rehabilitan la personalidad y la época de James. Este libro de Perry, que contiene un gran número de cartas de James, hasta entonces inéditas, es en verdad una obra monumental y definitiva. El centenario del nacimiento de James en

FILOSOFIA CONTEMPORANEA EN NORTEAMERICA

1942 ha servido para fomentar aún más el interés por el filósofo. Se han publicado muchos artículos y se han celebrado muchas reuniones en honor de su memoria. Particularmente instructivos son los estudios de D. S. Miller, J. S. Bixler y J. E. Boodin.

Sería ingratitud poner fin a este informe, sin antes expresar nuestro reconocimiento a dos personas que lo hicieron factible: al profesor Eduardo García Máynez por su gentil invitación de allende la frontera internacional, y al profesor Cornelius Krusé por valiosas sugerencias que sirvieron para que el tratamiento resultase más cabal.

EDGAR SHEFFIELD BRIGHTMAN

Boston University

Trad. de Edmundo O'Gorman.